

Proceso de paz (2016)

Durante los dos mandatos presidenciales de Juan Manuel Santos (2010 a 2016) se interesó en la consolidación de un acuerdo de paz con la guerrilla más antigua de América latina, las Farc-EP, como lo menciona Pizarro (2017), Santos poseía una gran voluntad de dialogo a pesar de las negociaciones frustradas en el Caguán, lo anterior se vio reflejado en su discurso de posesión presidencial del 2010, en la que expreso que:

La puerta del dialogo no está cerrada con llave. Yo aspiro, durante mi gobierno, a sembrar las bases de una verdadera reconciliación entre los colombianos. De un desarme real de los espíritus, construido sobre los cimientos perdurables que no alimenten falsas esperanza, que no permitan engaños y que no conduzcan a nuevas frustraciones en el país que, desde lo más profundo de su alma

ensangrentada, lo que más desea es la paz (Santos, 2010, pág. 6)

De acuerdo con Pizarro (2017), terminada la presidencia de Alvaro Uribe, Colombia mantenía relaciones tensas con los países vecinos como Ecuador y Venezuela, debido al acuerdo que permitía construir bases militares estadounidenses en Colombia. En general, también existían tensiones con las naciones articuladas a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Sin embargo, el año 2012 bajo el gobierno de Santos se reajusto la política exterior, lo que permitió superar la crisis diplomática con Venezuela y Ecuador, además mejoraron las relaciones con Suramérica. La restauración de los lazos internacionales fue clave para los acuerdos de paz; como ejemplo, en 2011 se instauraron diálogos informales entre las Farc y el gobierno en territorio venezolano.

Las primeras conversaciones entre el gobierno y las farc se dieron con Alfonso Cano máximo comandante de las Farc, sin embargo, el 4 de noviembre de 2011 durante la operación Odiseo Cano muere. Rodrigo londoño “Timochenko” fue su sucesor y decidió mantener las conversaciones con el gobierno.

El 23 de febrero de 2012 se realizó la primera reunión formal entre la guerrilla y el gobierno nacional, en el encuentro las Farc insistieron en los doce puntos dialogados en el Caguán. Como resultado de los seis meses de la fase exploratoria, el 26 de agosto de 2012 se firmó el “acuerdo general” en el cual se estableció el marco para las negociaciones. Posterior a la firma del acuerdo las negociaciones se estancaron

hasta el segundo mandato presidencial de Juan Manuel Santos en el 2014, sin embargo, durante este periodo de tiempo las hostilidades entre el Ejército Nacional y las Farc continuaron.

Después de cuatro años de negociaciones, se firmó en Cartagena el Acuerdo Final para la terminación de Conflicto y la Construcción de una paz Estable y Duradera. Para su refrendación, se realizó una consulta ciudadana por medio de un plebiscito de paz. Es relevante mencionar que el expresidente Alvaro Uribe fue un actor clave para la primera elección presidencial de Juan Manuel Santos; sin embargo, tras la ruptura política se generó un ambiente tenso que impactó en el proceso de paz. La división se reflejó en el plebiscito de paz el 2 de octubre del 2016, en el que el “No” se impuso con 6.431.376 votos, mientras que el “Sí” obtuvo 6.377.482, parte del éxito del No fue el apoyo de Álvaro Uribe Vélez y de sectores políticos afines al uribismo.

A pesar de la derrota en el plebiscito, el gobierno inició un diálogo con los principales líderes que impulsaron el “No” y se realizaron modificaciones al Acuerdo Final para la Paz. Aunque los sectores del “No” esperaban una nueva ronda de diálogo, el gobierno anunció la firma de un nuevo acuerdo final definitivo e inmodificable, que se celebró en el teatro Colón de Bogotá el 24 de noviembre del 2016. Esta vez, la refrendación no se realizó por medio de un plebiscito, sino por la vía parlamentaria en el Senado y la Cámara de Representantes, el acuerdo fue aprobado entre el 29 y 30 de noviembre del 2016.

Una característica relevante del proceso de paz de la Habana es que durante las negociaciones no se impulsó el cese al fuego sino hasta la consolidación de los acuerdos, esto debido a la desconfianza ocurrida en los diálogos de paz del Caguán. En la Tabla 1 Pizarro (2017) compara los parámetros de las negociaciones de paz entre el Caguán y la Habana.

Tabla 1

Los parámetros comparados de las negociaciones de paz en el Caguán y en La Habana

Negociaciones en la “zona de distensión”	Negociaciones en la Habana
Agenda abierta	Agenda acordada
Negociación con múltiples actores	Negociación entre el gobierno y la guerrilla
Negociación en el territorio nacional	Negociación en el exterior
Amplísima participación de la comunidad internacional	Limitada participación de la comunidad internacional
Negociaciones con cese al fuego bilateral en la “zona de distensión” y guerra afuera de sus límites	Negociación para terminar el conflicto, hasta la consolidación firme de los acuerdos
Desmovilización condicionada	Desmovilización acordada
Proceso de paz sin límite de tiempo	Proceso con límites temporales
Ausencia de las fuerzas armadas	Participación de las fuerzas armadas

Nota: De Cambiar el futuro, por E. Pizarro 2017, p. 384).

Por otro lado, durante la segunda presidencia de Santos se inicia conversaciones con el grupo guerrillero ELN, para el 2017 se anuncia la mesa oficial de diálogos con el ELN en Quito Ecuador, pero con la llegada del nuevo gobierno de Iván Duque los diálogos quedan terminados los diálogos definitivamente por el atentado del ELN a la escuela de cadetes de la policía en Bogotá en el año 2020.

Con la actual presidencia de Gustavo Petro y su política de ‘paz total” se ha intentado reactivar los diálogos con el ELN, sin embargo, las negociaciones quedaron truncadas por las acciones del ELN en el Catatumbo a inicios del

2025.

a pesar de los intentos de paz y de las voluntades para construcción una paz estable y duradera, Colombia sigue siendo un país golpeado por la violencia armada. Grupos como el ELN, las disidencias de las Farc, el Clan del Golfo y otros actores, junto con la violencia estructural y la ausencia del Estado, han permitido que la violencia continúe. Como lo menciona Ríos (2013), para instaurar cualquier proyecto de paz se debe combinar con la desaparición de violencia estructural y política. La paz no se debe solo entender como un pacto entre las partes, sino como un proceso continuo.

Referencias:

Por otro lado, durante la segunda presidencia de Santos se inicia conversaciones con el grupo guerrillero ELN, para el 2017 se anuncia la mesa oficial de diálogos con el ELN en Quito Ecuador, pero con la llegada del nuevo gobierno de Iván Duque los diálogos quedan terminados los diálogos definitivamente por el atentado del ELN a la escuela de cadetes de la policía en Bogotá en el año 2020.

Con la actual presidencia de Gustavo Petro y su política de ‘paz total’ se ha intentado reactivar los diálogos con el ELN, sin embargo, las negociaciones quedaron truncadas por las acciones del ELN en el Catatumbo a inicios del 2025.

a pesar de los intentos de paz y de las voluntades para construcción una paz estable y duradera, Colombia sigue siendo un país golpeado por la violencia armada. Grupos como el ELN, las disidencias de las Farc, el Clan del Golfo y otros actores, junto con la violencia estructural y la ausencia del Estado, han permitido que la violencia continúe. Como lo menciona Ríos (2013), para instaurar cualquier proyecto de paz se debe combinar con la desaparición de violencia estructural y política. La paz no se debe solo entender como un pacto entre las partes, sino como un proceso continuo

Referencias:

Pizarro, E. (2017). *Cambiar el futuro Historia de los procesos de paz en Colombia (1981- 2016)*. Penguin Random House Grupo E-ditorial, S. A. S.

Ríos, J. (2021). *Historia De La Violencia En Colombia 1946-2020 Una Mirada Territorial*.